

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1,097.

Parques de suscripciones. Doce reales al mes, llevados a domicilio. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle N.º 10, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Miércoles 21 de Julio de 1858.

Parques de suscripciones. 16 rs. por un mes; 41 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. En las administraciones de correos. En caso de los correspondientes, en las principales librerías y en el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

MADRID 21 DE JULIO.

Cuando los partidos políticos llegan a fraccionarse, se alzan de su seno unos cuantos individuos, que, bien por sus merecimientos, bien por su osadía, bien por lo que contribuyeron a la formación de las respectivas parcialidades desgajadas del tronco primitivo, se erigen en directores y jefes de las fracciones, y sostienen contra toda invasión extraña sus pretendidos derechos al hueco título de *hombres importantes*. Estos señores no suelen tener otra importancia que la que ellos mismos inmodestamente se atribuyen; pero tienen altísimas pretensiones, y un desmedido orgullo y una ambición sin límites. No se acomodan a desempeñar un papel subalterno en el partido a que se afiliaron, y como en el no pueden tampoco aspirar al primer puesto, forman, como vulgarmente se dice, rancho aparte, y el día menos pensado tremolan un banderín a cuyo derredor forman un grupo de parientes, amigos y paniaguados, con quienes ofrecen compartir las delicias de Cápua cuando llegue el día del triunfo. Al principio el peloton es poco importante, pero sucesivamente va ensanchando su círculo con el refuerzo de los descontentos y ambiciosos, que abandonan su antigua comunión atraídos por los munificos ofrecimientos de los jefes de la nueva secta. Como la rueda de la política da tantas vueltas, a cabo les llega su día a los disidentes: lo que ayer era tan solo una fracción insignificante, viene nada menos que a constituir una situación, siquiera su existencia no se prolongue mas que algunas semanas, tiempo suficiente para que lleguen a engrosar sus filas los que no tienen otro norte, en política, que servir a quien remunera largamente sus servicios. Cae aquella situación; la reemplaza otra de idénticas condiciones y formada de la misma manera, que a su vez se hunde al poco tiempo, para dejar paso a un nuevo banderín, y así van turnando en el poder una y otra situación que no se acuerdan siquiera de que existe el país, o por mejor decir, juzgan que no hay mas país que el que representan los afiliados a la banda.

Tal es, hablando muy en general, la historia de la mayor parte de los gabinetes que han venido mandándonos en los últimos tiempos y que no han tenido reparo en llamarse moderados o conservadores, siendo así que solo han sido escencias o degeneraciones del antiguo partido moderado. Cada uno de estos gabinetes se ha rodeado de cierto número de individuos, que ha caído con ellos y vuelto a levantarse cuando sus patronos han vuelto al poder, formando así una especie de familia o tribu, cuya única doctrina política está resumida en esta frase: *explotar el presupuesto*. Cuando la explotación se concluye, los desposeídos se dedican con afán a minar la situación que les ha quitado sus posiciones, sean cualesquiera los principios y los hombres que entran en pos de ellos a gobernar. Entonces es de ver cómo se agitan, cómo hablan de los principios y de los intereses del partido, cómo gimotean y sollozan sobre las ruinas de la patria; esto es, del presupuesto, que ha pasado a extrañas manos.

Si quisiéramos hacer aplicaciones de lo que

dejamos espuesto al actual orden de cosas, no nos faltaría materia para llenar un centenar de cuartillas; pero no es esta por hoy nuestra intención, sino únicamente la de señalar uno de los principales móviles de oposición que en nuestro país se desarrollan contra todas las situaciones. Hombres que en la época de su predominio practicaron y defendieron las doctrinas mas opuestas a la legalidad, a la conveniencia, a los principios constitucionales, al interés del partido conservador, se desatan hoy en anatemas contra una situación conservadora, esencialmente conservadora; y la atacan en nombre de los intereses conservadores, que ellos menoscabaron, de los principios constitucionales, que ellos escarnecieron, de la conveniencia, a que ellos faltaron, de la legalidad, con la cual ellos estuvieron en perpetuo desacuerdo. ¿Por qué esta sañuda oposición? ¿por qué tal encarnizamiento contra una situación que quiere ser conservadora y plantear una política liberal dentro de los principios conservadores?—No queremos saberlo: solo sabemos que los opositores eran, en su mayor parte, hijos mimados y criados a los pechos del presupuesto, y que hoy les ha destetado el gabinete O'Donnell. ¿Qué crueldad!

Lloren y griten en buen hora los desposeídos: ya se sabe lo que sus lamentos significan. Desahoguen su despecho llamándonos a nosotros *ministeriales*: ¡qué lo hemos de hacer! No sabemos hallar en la actual situación todo ese cúmulo de defectos que han encontrado los rigidos censores del ministerio. Se nos antoja que el gabinete O'Donnell no nos recoge, siendo así que se nos recogía un día sí y otro también cuando imperaban ciertas administraciones que se llamaron moderadas. Se nos antoja que el gabinete O'Donnell tiene propósitos de acabar con el sistema de persecuciones contra la prensa y contra los individuos, que con tanta maestría desplegaban otros ministerios *conservadores* hasta la médula de los huesos. Se nos antoja que el gabinete O'Donnell no da motivos razonables para que se le hostilice en nombre de los principios conservadores. Se nos antoja, en fin, que el gabinete O'Donnell ha venido animado, de excelentes deseos y decidido a establecer una política expansiva y liberal, y como nosotros tenemos la candidez de creer que solo con una marcha liberal y expansiva puede organizarse aquí un gobierno estable y fecundo en resultados para el país, por eso no acertamos a combatir al ministerio O'Donnell. Por lo visto, la mayoría del país es tan cándida como nosotros, porque, hasta ahora, mira con benevolencia y con simpatía a la situación actual.—Lo que desea el país y deseamos nosotros es que el ministerio siga por el buen camino que ha emprendido, y no se deje arrastrar por influencias de camarilla. Así llegará a consolidarse y hará algo de provecho. De otra manera, no le apoyaremos nosotros, que hemos sabido arrostrar las consecuencias de una oposición sin tréguas a gabinetes que nos llamaban sus amigos, cuando se apartaron de los principios liberales conservadores, que son los del partido moderado.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Por cartas que recibimos de Valladolid se confirman las noticias que dimos no há mu-

chos días, acerca de la poca actividad con que se procedía en las obras del ferro-carril del Norte. Hoy podemos añadir que, según nos aseguran, no solo la paralización de aquellas será muy pronto un hecho consumado, sino que los ingenieros de la sección de Castilla, y entre ellos el director Mr. Sesguiller, marcharán de un momento a otro a trabajar en la línea férrea de las provincias vascongadas. Que renuncien, pues, los pueblos de Castilla a las lisonjeras esperanzas de prosperidad con que les brindaba la pronta terminación de las obras en su país.

La empresa está en su derecho al concentrar sus medios de acción donde quiera que sus compromisos lo reclaman; pero no puede ni debe desconocer los incalculables perjuicios que va a sufrir Castilla con la interrupción o tal vez completo abandono de los trabajos que retardará. Dios sabe hasta cuando, el día en que las locomotoras recorran el punto mas importante, mas productivo y por consiguiente el mas necesario de toda la línea.

La empresa está en su derecho, volvemos a decir; pero el gobierno estará también en el suyo, y nosotros le escitaremos a que haga uso de él, para exigir a la compañía que cumpla sus compromisos en el término legal, o se someta a todas las consecuencias de su falta de cumplimiento.—Es tanto mas extraño el proceder de la empresa en este asunto, cuanto que parece que sus mismos intereses deben salir perjudicados, por el aumento de gastos que se le han de originar desde la paralización de las obras hasta que de nuevo vuelvan a emprenderse. Además, puesto en explotación el trayecto de Palencia a Alar, se podría recibir de Santander, con gran ventaja, todo el material necesario para la línea principal, facilitando al mismo tiempo la conducción a aquel puerto de los inmensos productos de Castilla, cuyas utilidades serían un auxiliar poderosísimo para la continuación de las obras hasta la frontera.—No son nuestras estas indicaciones: son las que se desprenden de las cartas que tenemos a la vista, y las que naturalmente se ocurren a cualquiera que pare la atención en el asunto. En buen hora que el *Credito mobiliario* vaya a llevar medios de acción a otras localidades, pero no debiera hacerlo a expensas de la importante línea de Castilla la Vieja, cuyos trabajos hubiera sido conveniente que se acelerasen para darla concluida, si posible era, antes del término legal.

La prensa de Madrid ha llamado la atención sobre el particular de que nos ocupamos, pero ni la empresa ni los periódicos de Valladolid han dicho nada que pueda tranquilizar la justa alarma que existe entre la mayoría de los habitantes de aquella capital; lo cual induce a creer que puede existir algun misterio hasta hoy impenetrable para nosotros. Pero si así fuese, ese misterio debería dejar de serlo desde el momento en que los intereses de una parte del público se ven comprometidos, y considerando que con tan desdenosa indiferencia se aventura la suerte de un país, que tan decidido apoyo ha prestado siempre a los que han ofrecido desarrollar sus intereses materiales, guiados no obstante por el estímulo de la ganancia a que aspiran todas las sociedades mercantiles.

Sin duda el *Credito mobiliario* tiene en poco

los sacrificios que han hecho los propietarios de Valladolid, y olvida la generosidad con que se brindaron para la esplotación de sus terrenos, cediéndolos en beneficio de la empresa, como medio de allanar los obstáculos con que esta tuvo que luchar, guiados tan solo de su buen deseo por la prosperidad del país y sin tener para nada en cuenta los incalculables perjuicios que en sus intereses particulares recibieron. Estos sacrificios habrán sido inútiles, a juzgar por la inconcebible conducta de la empresa; pero Castilla pudiera pedir a esta estrecha cuenta de sus actos y llevar el eco de sus reclamaciones a otras provincias, que, aleccionadas con el ejemplo que se las ofrece, acaso fuesen mas miradas en admitir confiadamente las ofertas de la sociedad mencionada.

Mal camino ha escogido esta para dar ensanche a su crédito y llegar a inspirar la confianza y buena fé que es la base de las operaciones mercantiles.

Si las noticias que hemos dado no fuesen completamente exactas, pronto estamos a rectificarlas siempre que se nos demuestre su inexactitud, cosa que nos parece algo difícil.

Hoy de madrugada han debido salir de Madrid el señor presidente del Consejo ministro de la Guerra y el señor ministro de Estado, los cuales aguardarán a S. M. en Villacastin, para recibirla cuando, regularmente, llegue a las doce de la noche. También estarán hoy en Villacastin el capitán general y el gobernador civil de Valladolid.

Ayer tuvo una larga conferencia el general Prim, conde de Reus, con el presidente del Consejo. Según *La Epoca* el general Prim no oculta a nadie que apoya hoy la política conciliadora y liberal del gobierno de S. M.

Los reyes saldrán hoy de Madrid; pero siendo tan grande el número de personas que los acompañan, muchas de estas han emprendido ya el camino y otras partirán hoy.

El conocido publicista señor don Antonio Mantilla, nombrado gobernador de la provincia de Cádiz, debió salir ayer tarde a encargarse del mando de dicha provincia. Creemos que el tacto y conocimientos que distinguen al nuevo gobernador de Cádiz y su espedicion y actividad en el despacho de los negocios administrativos han de ser de gran provecho en aquel país.

El señor don Juan Antonio Rascon, comisario que fue de la Obra Pia de Jerusalem hasta la caída del gabinete O'Donnell en 1856, ha sido repuesto en dicho empleo.

El correo de Canarias ha tenido un viaje muy largo, por cuya razon las noticias son atrasadas. Alcanzan al 23 de junio las de Tenerife y al 25 las de la Gran Canaria. Mas de un mes hace que salió de Cádiz para las Antillas el vapor correo *Europa*; estará ya probablemente en la mar de regreso para la Península, y hasta ahora no hemos tenido noticia de su llegada a Canarias. Llegó el 15 de junio con sesenta y ocho horas de navegación y continuó el mismo día su viaje para Puerto-Rico y la Habana.

Nada notable ocurría en las islas Canarias. En Tenerife se estaba formando una gran compañía para la esplotación de aguas minerales.

El señor don Juan Blanco del Valle, antiguo diputado a Cortes, ha sido nombrado cónsul general encargado de negocios de España en Marruecos, puesto que renunció en 1856 a la caída del gabinete que presidía el conde de Lucena.

Todas las noticias recibidas de Oriente hacen creer que hay un acuerdo entre los musulmanes de todos los países para atacar a los cristianos.

Tenemos noticias de Manila que llegan al 19 de mayo. A esta fecha continuaban con ardor los preparativos militares para la espedicion a Cochinchina. El capitán general y su esposa habían ido a la romería de Antipolo, habiendo merecido a los pueblos del tránsito la mas entusiasta y cariñosa acogida.

En la última reunion que ha celebrado en París el círculo de la prensa científica, uno de los sabios extranjeros que tomó la palabra para encarecer las ventajas que la ciencia reportaba de aquella asociación, fué nuestro compatriota don Ramon de la Sagra, cuyo discurso agradó mucho a todos los concurrentes, entre quienes se distinguían M. Fiquier, redactor científico de la *Presse*, presidente del círculo; el redactor en jefe del mismo periódico, monsieur Guerout; M. Fanfanti, el célebre samsimiano; el coronel Menabrea, sabio italiano, y otros.

Las cámaras Piamontesas han terminado la legislatura, y el parlamento belga ha suspendido por unos días las sesiones.

Dice el *Correo autógrafa*: «Es bastante probable que se nombren consejeros extraordinarios a algunos prelados. El gobierno ha pensado ya en ello.»

Sabemos, dice *La Epoca*, es inexacta la noticia de *La España* de que los señores don Salustiano Olózaga y don Patricio de la Escosura van a ocupar puestos importantes en la situación actual. Aun cuando el gobierno aprecie sus talentos, respeta la posición política en que se han colocado, y que, como el señor Escosura ha dicho, es apartada de esta situación.

La imprenta catalana y balear se ocupa de un proyecto de la mayor importancia que debe llamar la atención del gobierno para resolverlo breve y satisfactoriamente. Trátase de la colocación de un cable submarino que una a las islas Baleares con la Península. Basta enunciar el pensamiento para conocer toda su inmensa trascendencia, tanto en el orden administrativo, como en el político, militar y mercantil.

Parece que se establecerá una empresa, compuesta únicamente de capitalistas españoles, que tomará el título de *Real compañía del telégrafo submarino del Mediterráneo*, y que se ha presentado al gobierno el plano levantado, en cuya operación se han tenido en cuenta to-

212 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

Escipión, dibujad a vuestra manera un ancla en una media docena de balas, y luego que haya terminado la función, los que sobrevivan y puedan ir a bordo del enemigo, verán de qué manera se ha portado Ricardo Fid.

—¿Estáis acostumbrado a batiros, maese Fid?

—A Dios gracias, me es tan familiar el olor de la pólvora como el del tabaco; sin embargo....

—¿Qué?

—Que me encuentro algunas veces fuera de mí como un palo de fuego colocado en la popa a guisa de mástil de bergantín. Yo soy inglés, y cuando se trata de tirar piedras, quisiera mejor romper los vidrios de un vecino que los de mi padre; sin embargo, mi cañon sostendrá su reputación.

—Retiróse el Corsario pensativo y silencioso, e hizo señas a Wilder para que se acercase.

—Teniente,—le dijo,—comprendo que aun tengáis algun afecto al *Dardo*, en el cual tanto tiempo habéis navegado, y quisierais ejercitar en otro buque el odio que os inspira el orgulloso pabellón de Inglaterra. Por otra parte, atacando no tenemos que ganar mas que un poco de honor sin provecho; por consiguiente a vos evitaré el combate.

—Es demasiado tarde,—dijo Wilder meneando la cabeza.

—Estais equivocado; tal vez nos veamos obligados a soltar una andanada, pero conseguiremos alejarnos. Id a advertir a esas señoras que no se asusten.

Wilder bajó apresuradamente a la cámara, comunicó a la señora Wyllis y a Gertrudis las intenciones del comandante, y las llevó a una parte escondida.

EL CORSARIO ROJO.

213

did del falso puente donde estaban al abrigo de todo accidente. Cuando volvió a la popa, habían sustituido a la bandera blanca los colores ingleses en lo alto del top del *Delfin*, y los dos buques se hicieron reiteradas señas. Todas las velas del Corsario estaban recogidas, excepto las de las galias, y se dirigió osadamente hacia el extranjero, el cual amainaba sus velas altas con el pesar evidente de no encontrar al enemigo que buscaba.

—Wilder,—le dijo el Corsario,—el *Dardo* esta incomodado porque encuentra un amigo en lugar de un adversario. Nuestras señas le han engañado por completo; podría aprovecharse de su error, pero resistiré a la tentación.

El teniente no podía creer lo que veía; pero no tuvo tiempo para reflexionar, pues el *Delfin* avanzaba con tanta rapidez hacia el extranjero, que se veían ya perfectamente los cañones, los palos y las cuerdas. El *Dardo* se separaba un poco; y como sus velas de artimon que había cambiado al viento recibían la brisa en su superficie exterior, el casco permaneció estacionario. Los marineros del *Delfin*, imitando la confiada credulidad del crucero, amarraron tambien sus altas velas; pero, según las órdenes del Corsario, la proa del buque fué colocada en una posición oblicua relativamente al otro, y sus vergas de artimon tomaron una dirección opuesta que contruyó la marcha. Luego que los dos buques estuvieron suficientemente cerca, se helaron mutuamente, el Corsario dió a su buque el nombre del *Antelope*, crucero del Estado de la misma fuerza y magnitud.

Respondieron invitando al capitán a que pasase a

214

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

camara, cuando se le interpuso un tercer personage.

Era el joven grumete; el capitán le puso la mano en el hombro, y le dijo dulcemente:

—Rodrigo, ¿qué significan esos preparativos?

—Voy a acompañar a mi señor al bote.

—Niño, ahora no necesito tus servicios.

—Hace algun tiempo que los necesitais bien poco.

—¿Por qué has de arriesgar tu vida sin necesidad?

—Si os pierdo, perderé todo,—replicó el grumete con resignación, pero con voz trémula y alterada.

El Corsario no respondió; tenía aun la mano en el hombro del niño cuyas emociones misteriosas quería penetrar; por último repuso con dulzura y benevolencia.

—Rodrigo, mi suerte será la tuya; iremos juntos.

Dicho esto, volvió a subir el capitán al puente, examinó rápidamente todos los aparejos del buque, y no vaciló sino al poner el pie en la embarcación. Dirigíala Davis, su espía ordinario que sabía por experiencia estaba acostumbrado a la traición.

—Quítalos de ahí, Davis,—le dijo severamente,—y envíadme al capitán de popa.

Ejecutóse en seguida este cambio y toda inquietud desapareció del rostro del Corsario.

—Adios, Wilder,—dijo con noble y generosa confianza,—os dejo capitán y dueño de mi suerte. Espero que mi tripulación está en buenas manos.

Dicho esto, sin esperar vanas protestas, se colocó en el bote, y se adelantó hacia el crucero de la ma-

EL CORSARIO ROJO.

209

caballo que ha llegado al último grado de ligereza; sin embargo, intentáronse nuevos esfuerzos en todas las bolinas y en todos los brazos de las vergas. El *Delfin*, por su parte, empleó todos sus recursos de velamen, pero sin obtener una ventaja notable.

—El *Dardo* es digno de ese nombre,—dijo el Corsario a su teniente, quien se esforzaba en vano en disimular una ansiedad siempre creciente.

—La golondrina no es mas rápida, y me parece que estamos bien cerca de él para hombres que no tienen otra comision a su cargo mas que andar por donde les acomode.

El Corsario dirigió a su interlocutor una mirada de sospecha y de impaciencia. Pero tomando de repente un aire de audacia, exclamó:

—Aun cuando sea su vuelo igual al del águila no nos cogerá desprevenidos. ¿Por qué teméis que nos encontremos a una milla de un buque del Estado?

—Porque le conozco y sé que sería inútil un combate con fuerzas superiores,—replicó Wilder con firmeza.—Capitan Heidegger, no podríais combatir al *Dardo* con buen resultado; y si no doblais la distancia que existe entre nosotros y él, no podríais escapar.

—Exagerais la importancia del enemigo, señor Wilder; estamos en disposición de hacerte frente. Hemos estado algunas veces mas cerca que ahora de un buque del Estado, y sin embargo todavía andamos por el mundo.

—¡Escuchad! ¡es el tambor!

Inclinóse el capitán y oyó el redoble que llamaba

das las condiciones necesarias, ya para conseguir la menor distancia entre los puntos de apoyo del cable, ya para evitar los bajos que ofrece el mar en ciertas direcciones.

Según el plan propuesto, el cable submarino estará dividido en tres secciones, que por su menor longitud contribuyen a disminuir las dificultades. El telégrafo arrancará del cabo de San Antonio, en el antiguo reino de Valencia, para apoyar el otro extremo del cable en el cabo Bodra de la isla de Ibiza: la segunda sección comprende desde el puerto de la capital de esta isla hasta el cabo de la Figuera, junto al puerto de Palma; y la tercera alcanza desde el cabo Pera en Mallorca al puerto de Mahón. La isla de Ibiza desde el cabo Bodra al puerto de su capital, y la de Mallorca desde el cabo de la Figuera al de Pera unirá las respectivas secciones del cable submarino por dos cortas líneas de telégrafo eléctrico terrestre.

Ha sido nombrado visitador general de los establecimientos provinciales y municipales de beneficencia y sanidad del reino, el señor don Sebastian García Pego, á quien se ha encargado la redacción de una memoria de la visita que va á girar.

Parece que ha sido separado el juez de primera instancia de esta corte, don Severo Montalvo.

Se esperan algunos nombramientos de altos funcionarios de Hacienda, y aun se asegura que la Reina había ya firmado varios decretos.

La reunión de las escuadras francesas en Cherbourg es un acontecimiento que formará época en la historia de los fastos marítimos de Europa. Terminada la guerra de Oriente, la reina de la Gran Bretaña hizo alarde de su poder marítimo pasando una revista á la mayor parte de sus buques de guerra. Ahora el emperador de los franceses quiere también hacer ostentación del poder naval de la nación que hasta hace poco solo se consideró como poder continental. Es indudable que esta armada sobrepasará á la de Inglaterra, si no en el número, sí á lo menos en la clase y calidad de los buques y sus dotaciones. Francia cuenta hoy día con una escuadra selecta de navios de hélice; con un número crecido de grandes trasportes de vapor; con las mejores baterías flotantes, y no hay duda que el espectáculo que se va á presentar en las aguas de Cherbourg va á ser imponente y de resultados positivos para la nación vecina. Los campos de Chalons sostendrán la reputación tan bien adquirida de los ejércitos franceses; y mientras allí un cuerpo se perfecciona en el arte de la guerra, los marinos franceses, reunidos, patentizarán hasta dónde llega la fe, la voluntad y el entusiasmo de su nación.

El emperador Alejandro, según anuncian las noticias de Polonia, acaba de adoptar respecto de dicho país una medida que demuestra el influjo notable que el poder civil va adquiriendo en los dominios del Czar. Esta medida, una de las que mas eficazmente contribuyen á liberalizar un gobierno, es la limitación de las facultades de que, desde 1830, estaba revestida en aquel antiguo reino la administración militar. Mientras en otras naciones que blasonan de marchar al frente de la civilización, el gobierno se arma con la espada de la dictadura, y el país se convierte en un inmenso campamento, la Rusia, la nación tradicional y esencialmente militar, entra en el camino de las verdaderas y útiles reformas, y empieza á dejar espeditas las vías del gobierno al elemento civil. Decididamente estamos en la época de los mas sorprendentes vice-versas y las mas estrañas anomalías.

El conde y condesa de Montemolin en la travesía de Trieste á Baden, se han detenido en Brusee, en el palacio de la duquesa de Berry, y el 11 de julio se encontraban en Frankfurt, en casa de la condesa de Chambord.

Copiamos de la Correspondencia autógrafa:
«Noticias fidedignas y autorizadas, recibidas hoy de Valencia, ponen en su verdadero punto de vista la situación electoral de aquella provincia. Según dichas noticias, lejos de ser cierta la actitud política en que nuestro corresponsal supone haberse colocado los hombres influyentes del partido conservador, estos no tuvieron otro objeto en su junta del 14, que condenar de hecho la política del retraimiento, constituyendo en el acto un comité directivo que se entienda con las juntas electorales, como ya lo ha hecho en la circular de que dimos oportuna cuenta y en la que se proclaman francamente ministeriales. La actitud, pues, del partido conservador en Valencia, desmiente los rumores de que haya nombrado su jefe al general Narvaez, y es la condenación mas autorizada, por la clase y número de los conservadores de Valencia, de la política de retraimiento, predicada en Madrid por dos ó tres periódicos.

—Ayer ha tenido una larga conferencia el ministro de Estado, señor Calderón Collantes con el ministro inglés en esta corte, Mister Buchanan, á propósito de la cuestión á que ha dado lugar el lenguaje usado en la cámara por lord Malmesbury. Deben tenerse esperanzas de que en este asunto se llegará á un arreglo que satisfaga claramente la dignidad nacional.

—Por mas que haya quien lo ponga en duda, no debe quedar alguna de que antes de la apertura de Cortes el gabinete propondrá á S. M. la creación de algunos nuevos senadores.

Acercas de la cuestión de retraimiento, véase cómo se explica *El Comercio de Cádiz*, periódico que no podrá ser tachado de ideas anti-moderadas:

«Sin entrar ahora de lleno en la cuestión iniciada por un acreditado periódico de Madrid, sobre la conveniencia ó inconveniencia de que el partido moderado adopte, en las actuales circunstancias, la política de retraimiento; sin pretender por nuestra parte anticiparnos á los sucesos que han de ir señalándonos la línea de conducta que nos corresponda seguir en las elecciones que se anuncian para octubre ó noviembre, creemos deber aconsejar á nuestros amigos que no abandonen al partido progresista, la rectificación de las listas electorales.

Ya que, contra nuestra opinión, y lo que es mas, contra el espíritu y letra de la ley, la rectificación va á tener efecto, deber es de los hombres de orden procurar que no queden escluidos los que tengan aptitud legal para ser electores; ni se incluya indebidamente á los que carezcan de ella.

Para esto, es necesario examinar las listas, y promover, en tiempo oportuno, las reclamaciones á que haya lugar.

Afortunadamente, en la provincia de Cádiz, poco es lo que hay que hacer, porque las listas se hallan formadas con gran imparcialidad; pero bueno es estar á la mira por lo que pueda acontecer.

No somos de los que creen que nuestra intervención activa en este asunto nos asocia, digámoslo así, á la ilegalidad de la medida del gobierno. La medida es ilegal, sin duda; pero después de haber protestado contra ella, nuestro deber está cumplido por ahora.

El gobierno responderá ante las cortes y el país de sus actos. Entre tanto, á nosotros, como hombres de orden, no nos cumple mas que respetar las disposiciones buenas ó malas, justas ó injustas, legales ó ilegales, que emanan de todo poder legítimamente constituido.

En someternos á ellas, en cumplirlas fiel y religiosamente, no hacemos mas que pagar un tributo de respeto á nuestros inalterables principios, según los cuales las faltas de un gobierno pueden corregirse con arreglo á las leyes por los poderes públicos; pero sin que los subditos estén autorizados en ningún caso para sobreponer fuera del santuario de la conciencia propia, su criterio individual al criterio de sus gobernantes.

Y no se diga que el derecho electoral, como todos los derechos, es renunciable. Para el hombre de convicciones, no lo es, no puede serlo en ciertos casos. Si de nuestro voto pudiera depender mañana la suerte del trono no faltaríamos al deber de hom-

bres monárquicos absteniéndonos de darlo? Si la causa del orden público estuviese en peligro, si el resultado de unas elecciones pudiera comprometer la gravemente, ¿no faltaríamos al deber de hombres de partido alejándonos voluntariamente de las urnas?

Pues bien, estas y otras eventualidades serán ó no serán probables; pero no son imposibles, y hé aquí por qué creemos que conviene prevenirnos desde ahora y que ni uno solo de nuestros amigos renuncie al derecho electoral, para estar en posición de ejercerlo ó no, según fueren las circunstancias.

Como se vé, pues, el *Comercio* aconseja desde luego que el partido conservador intervenga en la rectificación de las listas, y es notoria la sensatez de su opinión al sostener que, si la medida del gobierno mandando proceder á aquella es ilegal, no significa la aprobación de la misma, el intervenir en las elecciones; lo cual, por mas de un motivo, corresponde hacerlo á un partido que, como el conservador, siempre ha aspirado á combatir con sus adversarios en el terreno que á los bandos políticos ofrece el sistema representativo.

Hé aquí la lista nominal de los jefes de Palacio y demás personas de la real servidumbre que acompañan á SS. MM. y AA. RR. al principado de Asturias.

Mayordomo mayor de S. M. la Reina, señor duque de Bailén. Camarera mayor, señora duquesa viuda de Alba. Aya de SS. AA., señora marquesa de Malpica. Caballero mayor, señor conde de Balazote. Primer ayudante general de S. M. el Rey, general Lemery. Mayordomo mayor de SS. AA., señor marqués de Alcañices. Patriarca de las Indias, señor Iglesias y Barcones. Confesor de S. M. la Reina, señor arzobispo de Cuba. Diez criados.

Real cámara. Médico de cámara, señor marqués de San Gregorio. Idem, señor don Juan Drumont. Boticario de cámara, señor don Miguel Pollo y Lorenzo. Tres tenientes de aya de SS. AA. Dos gentiles hombres del interior. Ayudante de órdenes de S. M. el Rey. Mayordomo de semana. Maestro de piano de S. M. la Reina. Once criados. Tres azafatas de S. M. la Reina. Seis idem de SS. AA. RR. Un encargado del guarda-ropa de S. M. la Reina. Dos idem de SS. AA. Una modista de cámara. Una peinadora de S. M. la Reina.

Una rectora de amas. Una vice-rectora y una ama de repostero. Diez y seis criados. Dos mozas de retrete de S. M. la Reina. Cuatro idem de SS. AA. RR. Cuatro monteras de cámara. Dos uñeros de idem. Dos porteros de idem. Dos jefes de oficios de S. M. la Reina. Dos idem de S. M. el Rey. Cuatro mozas de oficios de S. M. la Reina. Dos idem de S. M. el Rey. Dos capellanes del arzobispo y patriarca. Un mozo de botica.

Cuarto de la infanta doña Cristina. Una aya de S. A. la infanta. Una camarista. Dos mozas de retrete. Dos mozas de oficio. Dos criadas.

Secretarías. Un encargado de la intendencia. Un secretario de la mayordomía. Uno idem de camarería. Un cajero. Tres criados.

Inspección general de gastos. Inspector general, señor don Atanasio Oñate. Dos oficiales de la inspección. Dos criados. Ocho mozos encargados de los equipajes.

Cocina y repostería. Un jefe de cocina y uno de repostería. Un encargado de la cuenta y razon. Siete ayudantes de cocina y repostería. Treinta mozos de idem. Un guarda-ropa de mesa. Dos lavanderas de fino y ordinario. Catorce modistas, planchadoras y lavanderas Total, 153.

Leemos en La Crónica:
«Se nos ha asegurado que el general Espartero piensa publicar un manifiesto dando á conocer su opinión sobre la política actual, y aun nos añaden que acaso con lena en él la conducta observada por algunas entidades del antiguo partido progresista.

Interín no veamos este documento, dudamos de su existencia; pues acaso hoy no tiene el duque de la Victoria el carácter de jefe de partido que en otros tiempos alcanzara. Y decimos acaso, porque en asuntos de esta índole no nos creemos jueces bastante competentes para apreciar la posición de los hombres en partido que no sea el nuestro.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 13 de julio.—Diferida, 27.
Interior, 38 3/4.

Amsterdam 13 de julio.—Diferida, 27 1/4.
Exterior, 43 15/16.
Interior, 33 7/16.
Bruselas 12 de julio.—Diferida, 26 7/8.
Londres 13 de julio.—Consolidados, 95 5/8.
Exterior, 43 1/2.
Diferida, 27 1/2.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España asegura que el ministerio O'Donnell ha dado el primer paso en su carrera administrativa con un corte de cuentas, con una suspensión de pagos. Motiva estas líneas de nuestro colega la real orden expedida por el señor Salaverría con fecha 6 del corriente y publicada anteayer en la Gaceta, por la cual se dispone:

1.º Que se proceda á una liquidación general de los créditos abiertos en las cajas del tesoro por cuenta del presupuesto del año actual, hasta fin de junio último, y de los pagos realizados hasta igual fecha.

2.º Que después de practicada esta operación, considerándose como satisfecho el importe de los haberes de todas las clases del material de oficinas del citado mes de junio, que por cualquier causa no se hubiesen datado, se anule desde luego los sobrantes de consignación que resulten por los referidos artículos y capítulos del presupuesto, sin que pueda satisfacerse cantidad alguna en lo sucesivo por cuenta de ellos.

3.º Que las obligaciones que quedan por cubrir, y á las cuales estuviesen destinados los créditos que se anulan, vuelvan á verse en las distribuciones sucesivas, á medida que la necesidad de su pago lo requiera, no SATISFACIÉNDOSE NINGUNA de aquellas sin este preciso requisito.

Y 4.º Que se consideren únicamente como créditos abiertos y autorizados para satisfacer las obligaciones del mes actual, los compromisos en la distribución de fondos aprobada en 25 de junio último.

El Diario Español sostiene que el gabinete O'Donnell cuenta con las simpatías de la opinión, á despecho de las exiguas fracciones que han dado en llamarse moderadas después de haber falseado todos los principios de este partido.

El Parlamento, después de negar al general O'Donnell las dotes del hombre político y de manifestar lo absurdo que es formar un partido político desde la alta silla presidencial del ministerio, cree que tras esta situación y por efecto de la lucha de los partidos legales que se hallan en la oposición y que tienen grandes elementos para combatir al actual gabinete, vendrá la reacción y tras de ella el caos y la anarquía.

La Crónica encuentra una gran relación entre la política y la administración. Sin olvidar ni menoscabar la importancia de la segunda, cree que la primera tiene la principal influencia en los destinos públicos. La lucha de los partidos legales aclara todas las posiciones y todos los asuntos, poniendo á los ojos de la nación la verdad de los hechos y la santidad ó las miras interesadas de las intenciones.

El Clamor Público sostiene que la desamortización no puede ser impugnada como principio, que es necesaria como medio, y que será siempre provechosa en sus resultados.

La Iberia insiste en que las listas electorales rectificadas por el ministerio Narvaez, son á todas luces ilegales, por haberse escluido de ellas á una gran parte de los electores progresistas.

Las Novedades comenta un artículo publicado en El Occidente, en el cual combatíamos la política de retraimiento defendida por La España, El Leon Español y El Parlamento.

La Discusión cree que la Iglesia ganaría mucho afiliándose al partido democrático, el cual

el día de su triunfo, la declararía completamente independiente del Estado, al cual se vé y atada y sujeta de una manera vergonzosa.

La Regeneración encabeza su artículo de fondo con el siguiente epígrafe: LA DISCUSIÓN, LA CARTA DEL SEÑOR ESCOBURA Y LOS PROGRESISTAS JUICIOSOS.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Epoca cree que es sumamente exagerado el juicio emitido por La España acerca de la real orden expedida por el ministerio de Hacienda, relativa á operaciones de crédito, y de la cual damos cuenta mas estensamente al ocuparnos de este periódico en la Revista de la prensa.

El Estado sigue mostrándose ministerial de oficio.

El Leon Español opina porque el advenimiento al poder del conde de Lucena va á dar al partido moderado el inapreciable resultado de unirle y amalgamarle, haciendo desaparecer las diferentes fracciones que en tiempos pasados y no remotos desgarraron su seno.

Lo primero que debemos hacer, dice, es prescindir de los pasados errores; lo segundo es aceptar la enseñanza del tiempo y de la experiencia, lo tercero, es olvidar completamente nuestras antiguas diferencias, y lo cuarto y último, abrazarnos á nuestra bandera, símbolo de nuestros principios escritos en ley fundamental del Estado. No haya mas grupos, ni parcialidades, ni individualidades; quiera; sino respeto, profundísimo respeto que raye en adoración hacia la biblia de nuestra religión política, hacia nuestro dogma tradicional, enriquecido con los adelantos que hemos hecho con la experiencia, y así habremos cumplido con nuestros mas sacrosantos deberes para con nuestra patria, para con nuestra Reina y para con nosotros mismos.

La Esperanza vuelve á la carga contra los que defienden la comisaría general, seglar de los Santos Lugares de Jerusalem.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y augusta real familia continúan en esta corte su novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exposición á S. M.

Señora: Hace tiempo que está reclamando la opinión pública una reforma general de los archivos bibliotecas del reino. Estos inapreciables depósitos que guardan, ya los secretos de la vida íntima de antiguas generaciones y las mas eficaces pruebas de los derechos que interesan á los particulares y al Estado, ya el fruto de la experiencia de muchos siglos y los tesoros de la humana sabiduría, se resisten, los unos de la recelosa y equivocada organización que se les dió al fundarlos; los otros de los males que acarrea siempre el abandono y la imperecibilidad, y todos de las vicisitudes y desgracias por que han pasado en épocas de escasa ilustración ó en días de ruda prueba para el honor nacional ó para la instituciones de la patria. Los varios acuerdos tomados durante el glorioso reinado de V. M. con el propósito de favorecer el adelantamiento de las ciencias, letras y artes, no han podido cortar los vicios que destruyeron y esterilizaron las bibliotecas y archivos públicos, ni organizar el servicio en tales establecimientos de manera que, conservando escrupulosamente sus riquezas literarias y aumentando las al tenor de nuevas necesidades, de mejores métodos y mas concertado arreglo, respondan á los fines de su instituto, el cual se dirige principalmente á facilitar y propagar con generosa mano las enseñanzas y conocimientos provechosos.

No puede en un día realizarse la apetecida reforma, ni exigirse inmediatamente el fructo cierto de las disposiciones que, oída una comisión compuesta de personas ilustradas y celosas, tenga el honor de someter á la alta aprobación de V. M., de acuerdo

á los marineros del Dardo á sus respectivos puestos. —Imitemos su ejemplo, —dijo friamente. Hasta entonces los piratas del Delfín no habían hecho mas que observar la vela extranjera ó de prepararlo todo para la acción. Un sordo murmullo de voces reprimido por una vigorosa disciplina había sido el único indicio del interés que tomaban en la aventura; pero desde los primeros toques del tambor rompieron los grupos que habían formado y se repartieron por las baterías. Un profundo silencio siguió al instante de tumulto y de actividad.

El Corsario desapareció un momento para ir á ponerse su traje de combate, y volvió á estudiar con persistencia las fuerzas y las evoluciones de su antagonista. Los que hacia mucho que le conocían decían que la cuestión del combate no era cosa resuelta aun en su ánimo, y trataban de leer en sus ojos el misterio de sus deliberaciones. Habíase quitado, sin embargo, su casaca, y sus hermosos cabellos rubios ondulaban alrededor de una frente que parecía formada para contener pensamientos mas nobles que los que la ocupaban. Tenia á sus pies una especie de casco de cuero, cuyos adornos debían prestar un aire feroz á su fisonomía. Siempre que tomaba aquella defensa para el abordaje, comprendían los marineros que estaba próxima una lucha seria; pero en aquel momento no llamaba su atención aquella señal infalible de las intenciones hostiles del jefe.

blemente. Luego que estuvo completo el disfraz, miróse en un espejo, y dijo al teniente:

—Pocos serían los que no se equivocaran, y estoy seguro de que el capitán Bignalt no me reconocerá.

—Pues qué, ¿le conoces?

—Señor Wilder, mi profesión me pone en la necesidad de saber muchas cosas que otros hombres no hacen caso. Esta empresa que vos considerais como tan peligrosa, no será mas que un juguete para mí. Nadie, á bordo del Dardo conoce el lugar cuyo nombre se me ha antojado usurpar y que ha salido hace poco de los arsenales; ademas no es de creer que para llevar mi papel hasta el fin haya de reanudar mis conocimientos con antiguos oficiales. Ya sabeis que el buque que habeis abandonado está ausente de Europa desde hace mucho tiempo, y si os dignais dirigir una ojeada á mis papeles, vereis que soy un mortal privilegiado, hijo de un lord y que he llegado hace poco á la edad de hombre así como al mando.

—Todas estas circunstancias os favorecen en efecto; pero para qué os espondeis así?

—Lo ignoro; tal vez sea para saber si el Dardo merece la pena de ser atacado; tal vez sea por mi afición á las aventuras. Sea lo que quiera, tengo confianza en vos y pongo mi vida y mi honor bajo vuestra guardia.

—Este depósito será respetado, —repuso Wilder con voz ahogada y mal segura.

Después de haber dirigido el Corsario una mirada escrutadora al rostro de su interlocutor, agitó la mano en señal de despedida. Ya á salir de su

bordo para saludar al comandante del Dardo, que era de una categoría superior á la suya.

Parecía difícil hacer durar mas tiempo el error. Sin embargo, no se desmintió ni un momento la sangre fría del Corsario. Oyendo á los tambores toca retirada, se apresuró á dar á su tripulación la orden de abandonar la batería, y al cabo de cinco minutos, una completa inteligencia reinaba en apariencia entre dos buques que hubieran empeñado una lucha mortal si se hubiese descubierto la verdad.

—Señor Wilder, —dijo el Corsario con una sonrisa irónica, —mi superior en el servicio de S. M. me ruega vaya á visitarle; ¿queréis venir conmigo?

El teniente recibió aquella atrevida proposición con un estremecimiento que no provenia de una fingida emoción.

—Sería insensato correr semejante riesgo, —esclamó luego que hubo recobrado el ejercicio de la voz.

—Si tenéis miedo por vos, iré yo solo.

—¡Miedo! —dijo el joven, —cuyos ojos brillaron con una nueva llama. No me domina el temor, capitán, pero la prudencia ordena que permanezca oculto, mi presencia os vendería, puesto que todo el mundo me conoce á bordo del Corsario.

—En efecto, lo habia olvidado. Pues bien, quedaos aquí mientras voy á burlarme de la credulidad de un capitán de la marina real.

Sin esperar respuesta el capitán, bajó haciendo señas á su interlocutor para que le siguiera. Algunos momentos bastaron para arreglar los bucles dorados que tanta viveza daban á su fisonomía. Púsose un uniforme de marina que le sentaba admirá-

CAPITULO XXVII.

Todos los compañeros del Corsario manifestaban una gran resolución. Wilder era el único que estaba inferior á sus funciones; tenía el paso tan seguro como en las horas de seguridad completa, pero su rostro, que hubiera debido anunciar la firmeza mas decidida, expresaba la duda y la indecisión. Esto extraño al Corsario, y como para aclarar el enigma de ello, observó á Ricardo Fíd y al negro, colocados junto á una pieza en que era el primero el capitán.

Los soldados del buque no estaban mas seguros en su puesto que el intrépido gabero; sin embargo, sus fisonomías expresaban una gran sorpresa. Habían resuelto no separarse de sus deberes y no se permitía ninguna especie de comentario sobre una circunstancia que le parecía evidentemente estraordinaria. En cuanto á Escipión el africano, lo mismo que su camarada, unas veces miraba á su teniente, otras á la vela extranjera, y cada vez era mayor su asombro.

El Corsario dirigió afectuosamente la palabra á los dos marineros, y trató de buscar algunas explicaciones á lo que pasaba; pero no lo consiguió. Ricardo Fíd fué el único que le respondió en términos vagos y con protestas de lealtad.

—Quiero, —dijo, —que este cañon sostenga su reputación. Todo lo que pido es un escobillon limpio.

la composición siguiente no puede ser oriental. Por eso es occidental como el progreso del día, progreso que honra a los tiempos de Confucio, en los que cada *occipito* guardaba una autonomía.

Quejarse los progresistas de que van a degollarlos como en tiempo de don Carlos... sin rectificar las listas. Sus gentes puras y mistas dicen que en la *Discusión* hay una conspiración que sus cabezas amaga, y que, por supuesto, paga el oro de don Ramon.

A semejantes simplezas hay mucho que contestar. Me ocurre en primer lugar: ¿son cabezas? ¿Tienen completas las piezas que marca la anatomía? ¿Tienen voz, fisonomía, memoria y entendimiento, o es solo su movimiento fruto de la automatía?

En el *Cine* y en *Lhardi* y otras fondas a que asisto, algunas veces he visto, cabezas de javalí: de puerco también las vi, regalo de los panistas; pero jamás en sus listas, viejas ó rectificadas, hallé ecogidas ni asadas cabezas de progresistas.

¿Para qué hemos de querer esas cabezas entonces, si en quitándoles los gones ya no se podrán mover? ¿Para molles en que hacer pelucas a don Ramon? ¿Tiene mucha provisión... que al partir a suelo extraño, convirtió en pelo castaño los felpudos del salón!

Ya sus cabezas cedieron un Aveilla, un Laserna, en una sesión eterna cuando diputados fueron. Y, decid: ¿quién consiguieron? ¿No lo quiero recordar! El partido militar, que para todo halla trazas, las tomó por calabazas para enseñarse a nadar.

Y nadó, y nadó... y al puerto llegó de la tiranía, mientras el duque decía: —¿Hay tiros?—me doy por muerto. Quedó el Congreso desierto, inaudible Leganes, hubo empréstito-Mirés, y el progreso en su tristeza, viéndose ya sin cabeza, echó por alto los pies.

Y aun hoy en el Principado se reparte oro extranjero, para comprar a Espartero un gaban desorejado. Cunde el alcantarillado en las calles de Madrid, donde piensa este adalid de oculto entrar como Ciro, a seguir en el Retiro el cultivo de la vid.

¡Oh! cabezas de ese porte los rojos no cortarían... Ellas se apollillarán sin necesidad de corte. Y gastado ya el resorto que les da fuerza y tensión rodarán en confusión de coronilla y de hocicos, y las venderán los chicos a rajás, como el melon.

Quedad con vuestras cervices y llevadas a Leopoldo... ¡cuando aun alienta el resoldo que os quemó las narices! Vivid, reinad, infelices... que así, si alguno tropieza, rodarán en una pieza, y en el mismo rigodon, los hombres de corazón y los hombres de cabeza.

E. de Soto.

COMUNICADO.

Se nos ha remitido para su inserción el siguiente:

Señor director de El Occidente.—Muy señor mío: Con fecha 11 del corriente remiti al director de El *Siglo Médico*, el adjunto comunicado que no se ha servido insertar en las columnas de su periódico; y conviniendo a mis intereses y a mi honra, dar publicidad al asunto que en él se trata, ruego a Vd. se digne hacerle espacio en el que dirige.

Queda de Vd. su atento y seguro servidor Q. S. M. B.—LEON CHECA.

Hoy 19 de julio de 1858.

«Señores redactores de El *Siglo Médico*.—Muy señores míos y respetables compañeros de profesión:—Aun cuando siempre he leído con gusto su excelente periódico, porqué cada uno de sus números encontraba algo bueno que aprender, mi curiosidad había subido de punto desde hace poco, y muy naturalmente por cierto, pues sabía que algunos de sus ilustrados colaboradores no eran extraños al conocimiento del proflático sifilítico de mi invención, y esperaba que, mas tarde ó mas temprano, El *Siglo*

Médico se ocuparía de él. Así que, examinando el número correspondiente al día 27 de junio, y leyendo en su sección de *Variaciones* el epigrafe de *Preservativo de la sífilis*, no pude menos de decirme, aquí se trata de mí. Pero juzguen Vds. de mi sorpresa al hallar, en vez de lo que legítimamente esperaba con relación a mi humilde persona, este otro párrafo que, para mayor inteligencia de lo que voy a decir, ruego a Vds. se sirvan reproducirlo:

«Empresa algo difícil, decía, es la de encontrar un medio preservativo de la sífilis; pero no falta quien con empeño persiga este pensamiento; y entre los descubridores de tales medios de preservación, si bien algunos llevan por mira principal la de enriquecerse, otros son verdaderos filántropos. Aquellos guardan su secreto, valga por lo que valiere, y estos le publican y le dan GRATIS ET PRO AMORE. A la última categoría pertenece el caballero Massone, de Florencia, que considera el Guaco un excelente preservativo de la sífilis; anunciándolo así al mundo, con el laudable interés que corresponde a un honrado ministro de la salud.»

El doctor florentino, pues, ha merecido la honra de ocupar la atención de El *Siglo Médico*, y yo, aun después de esto, habría permanecido en el silencio que guardo muchos meses hace, vista la indiferencia con que me ha recibido la prensa médica de mi país, si la consideración del desinterés del médico extranjero que Vds. hacen resaltar en contra de otros que pueden hallarse en el mismo caso, no me obligara a tomar la pluma para ser todo lo explícito que ser debo.

Principio diciendo a Vds. que me doy por aludido entre los que descubren algo útil para la humanidad y pretenden que esta le recompense sus afanes si son legítimos; en lo cual no hago mas que seguir la misma senda de todos, y muy principalmente la de El *Siglo Médico*, quien después de consagrar sus luces y su ciencia al bien de la humanidad en uno de los mas importantes ramos que le atañen, coloca a la cabeza de cada número el precio legítimo y decoroso de su suscripción. Yo también coloco a la cabeza de mi proflático el precio decoroso y legítimo de su venta, sintiendo únicamente no haber sido rico a la fecha de mi descubrimiento para dar a la humanidad *gratis et pro amore* lo que tiene un precio como producto y otro como remuneración. Si llegara a enriquecerme, según la alusión de Vds., estén seguros de que entonces, ó mucho antes, siguiendo los impulsos de mi corazón, revelaría a la humanidad mi secreto, y hasta repartiría gratuitamente a todo el mundo, como lo hago hoy con los pobres, lo que desgraciadamente tengo en la actualidad que vender. Solo me consuela sobre este punto la consideración de que aun en los tiempos de mayor carestía, se vende el pan por dinero. Pero aprovechando esta ocasión que se me presenta, y contando con la indulgencia de Vds., quiero que sepa la clase médica española que, si hay un florentino que conoce el preservativo de la sífilis, hay también un español que sospecha haberlo encontrado, y que si el médico de allá tiene su descubrimiento por indudable, el médico de acá tiene y presenta el suyo como infalible.

Yo, en efecto, he perseguido con empeño el descubrimiento de un preservativo de la sífilis. La experiencia ha venido a confirmarme en la creencia de haberlo encontrado, y aun cuando estoy conforme con el parecer de Vds., de que es empresa difícil, también convendría conmigo en que, conocida la enfermedad y la causa que la produce, siendo esta única y su modo de obrar constante, será muy difícil, pero no imposible la profilaxis.

Lleno del entusiasmo que da el convencimiento, vine a mi país con la esperanza de que mi descubrimiento sería atendido y examinado por las corporaciones médicas de él, con el mismo interés al menos, que lo había sido en la Habana y los Estados Unidos. Pero, ni aun después de los mayores afanes, he conseguido siquiera que se me diga que me equivoco. Cosa por cierto harto difícil, cuando he corrido tras la academia por espacio de seis meses sin lograr que se reúna para decidirme. Yo no lo he tenido el placer de que se me oiga; yo no he conseguido nada, absolutamente nada, veo con dolor que, apenas un médico extranjero ha dicho «conozco el preservativo de la sífilis», El *Siglo Médico* se apresuró a ponerlo en conocimiento del público, sin añadir una palabra para su compatriota, antes bien lanzándole una amarga alusión.

No puedo olvidar a este propósito una caricatura que hace tiempo vi, con la que se representaba a Inglaterra, Francia y España, por medio de tres cucañas, al extremo de cada una de las cuales había un premio. Los ingleses ayudaban a subir a su compatriota; los franceses no ayudaban, pero aplaudían al atrevido que intentaba hacerlo; los españoles tiraban por los pies al que subía. Por desgracia esta caricatura es demasiado exacta en la parte en que se refiere a España. Nosotros nos encargamos de hacer todos los días algo con que confirmar la verdad que ridiculiza. Veamos si mi proceder ha sido inconveniente y por esta razón estoy olvidado.

No soy charlatan ni intruso en medicina, porque mis títulos me autorizan para ejercerla; no soy un advenedizo, porque he servido diez años a mi país cumpliendo siempre con mi deber y mereciendo que mis servicios sean premiados por S. M. Tampoco trato de especular con mi descubrimiento, pues mi primer paso ha sido una solicitud al señor ministro de la Gobernación para que se sirviese mandar que la academia de medicina examinara mi invento; solicité a que accediera inmediatamente el Excmo. señor don Ventura Díaz, ministro a la sazón. Acompañaba a la solicitud una memoria en la que explicaba cómo mi preservativo está en armonía con los adelantos de la ciencia en el tratamiento de la sífilis y que es una consecuencia lógica de estos; que en nada se opone a lo sabido y admitido por la mayor parte de los médicos. Tuve además el gusto de exponer a dos de los individuos que forman parte de la comisión que debía reunirse, (pero que no se ha reunido) para redactar el informe, (que no se ha redactado), el método de experimentación que en mi sentir no dejaba duda ni aun al mas exigente de la verdad y eficacia de mi proflático. He propuesto una experimentación no imperfecta y de la que nada se puede deducir como sucede a la practicada por el doctor Manóu, la cual nada prueba, porque ¿qué significa para un práctico una inoculación con resultado negativo? Nada, sino otra hecha en el mismo individuo y con el mismo virus con resultados positivos; y esta operación practicarla no una vez, sino trescientas y siempre con igual éxito.

La inoculación en que no se aplica el preservativo y presente los caracteres propios de una úlcera sifilítica, probará que el *pus* era inoculable, que el inoculado no era refractario y que la aplicación del

preservativo ha hecho que la herida se cicatrice como una herida simple que no haya tenido contacto con ninguna sustancia contagiosa: toda otra prueba será incompleta é insuficiente.

¿Quién podrá asegurar que los doctores toscanos han sido inoculados con el virus segregado por una úlcera en su periodo de progreso? ¿Quién puede asegurar que el *pus* con que fueron inoculados, era inoculable? ¿Quién puede decir que estos señores no sean refractarios? El testimonio de ellos muy respetable para mí, cuando se trate de otro asunto, no tiene fuerza ninguna y lo declaro así, porque tampoco quiero que el mío tenga ningún valor, hasta que el preservativo que presento, lo experimente y examine una corporación científica. Porque quiero autorizarlo con su aprobación, porque la mía y la que pudieran darle infinitos hechos recogidos por mí y varios de mis compañeros ilustrados, no me parecen bastante, por eso llamo a las puertas de la Academia española de medicina. ¿Cuántos casos prácticos pudiera ofrecer para probar la eficacia de mi preservativo si cada uno no fuese la confesión de un acto inmoral!

Los médicos que leen su periódico no dejarán de notar que este se ocupa del doctor florentino, y nada dice del licenciado español, y, como todos ó casi todos deben tener noticia de que un médico compatriota suyo conoce una sustancia que neutraliza y descompone el virus sifilítico, haciendo inofensiva su absorción, quiero que por su periódico sepan, pues para esto nunca es tarde, que he llamado, aunque en vano, porque la academia se reuna y me diga: «Damos a Vd. las gracias por el bien que ha hecho a la humanidad», ó «no se las damos, porque la humanidad nada le debe.» La academia de este modo hubiera hecho tres cosas dignas de elogio: primera, cumplir con los deberes de su instituto; segunda, corregir al que yerba, conduciéndolo por la senda de la verdad, con razones y en el terreno de la ciencia; tercera, no privar por mas tiempo a la humanidad de este beneficio, caso de que tan digna como apática corporación creyese que mi preservativo merecía el nombre de tal.

Quiero que conste además, que empiezo por ofrecerme para que en mi mismo se hagan las inoculaciones, que no eludo la discusión científica, sino que la solicito y que deseo llegue el momento en que los hechos, única fuente de verdad en nuestra ciencia, confirmen mis ofrecimientos, y, por último, que no he pedido ni privilegio, ni premio, ni retribución de ninguna clase.

Concluiré, pues, señores redactores, diciendo a ustedes que siento no pertenecer al cierto número de médicos que, como el doctor florentino, ejercen su profesión por amor a la ciencia, por gusto y por pura filantropía; pero desgraciadamente necesito el producto de mi trabajo para satisfacer las necesidades de la vida: *gratis et pro amore*, no doy mas que mi asistencia al enfermo pobre que la solicita, cumpliendo de este modo con uno de los muchos sagrados deberes que nuestra profesión nos impone y, tal vez, el único agradable a mi corazón.

Yo estimaré, señores redactores, que en prueba de su imparcialidad, hagan un lugar en su periódico a esta comunicación, quedando siempre de ustedes atento y S. S. Q. S. M. B.—LEON CHECA.

Por copia,

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Práxedes, virgen, y San Daniel.

Cultos.

Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde sigue la novena de su escelsa titular, predicando por la mañana D. Gabriel Rodríguez, y por la tarde D. Eugenio Aguado: antes de reservar se hará procesión de visita de altares con S. D. M.—También continúa la novena de la Virgen del Carmen, en San Antonio del Prado. Siendo orador solo por la tarde D. Pedro Lafuente.—En la parroquia de San Sebastian estará el Santísimo Sacramento expuesto dos horas por la mañana y dos por la tarde.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche ejercicios.

Se reza de San Juan Gualberto, abad, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de Santa Práxedes, virgen.

CRÓNICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 19 DE JULIO.

4210 fanegas de trigo.
5621 arrobas de harina de id.
2309 libras de pan cocido.
8031 arrobas de carbon.
30 vacas, que componen 31002 libras de peso.
605 carneros, que hacen 14565 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 19 DE JULIO.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca.	46	54	18
Id. de certero.	41	51	18
Id. de ternera.	66	56	30
Id. de cordero.	100	106	32
Tocino añejo.	100	106	32
Id. fresco.	116	124	42
Id. en caual.	60	62	19
Id. en jamon.	34	42	10
Id. en aceite.	30	42	10
Id. en judas.	26	30	8
Id. en arroz.	30	34	12
Id. en lentejas.	14	20	6
Id. en carbon.	52	58	19
Id. en patatas.	5	7	3

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 19.

Trigo de 58 a 76 rs. vn.
Cebada de 28 a 30 rs. vn.
Algarrobas de 5 a 7 rs. vn.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE JULIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,20 d.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,20.
Amortizable de primera. 17,50.
Id. de segunda. 11,90.
Deuda del personal. 9,60.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emision 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 57,50 p.
Idem de a 2,000 rs. 90,75
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 88,25 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,50.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 84.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 104,75.
Idem del Banco de España. 163 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Día.	Ben. d.	Día.	Ben. d.
Albacete.	1/2 p.	Lugo.	1/4
Alicante.	3/8	Malaga.	1/4 p.
Almería.	1/4	Murcia.	par.
Avila.	1/4	Orense.	3/4
Badajoz.	1/2 p.	Oviedo.	1/4 p.
Barcelona.	1	Palencia.	1/8
Bilbao.	3/4	Pamplona.	1/2 p.
Burgos.	1/8	Pontevedra.	1/2 p.
Caceres.	1/8	Salamanca.	3/4 p.
Cádiz.	par p.	San Sebastian.	1
Castellón.	1	Sanchez.	1
Ciudad-Real.	1	Santander.	1/4 d.
Córdoba.	par p.	Santiago.	1/2
Coruña.	1/4 d.	Segovia.	par.
Cuenca.	1/4	Sevilla.	1/8 d.
Gerona.	1/4	Soria.	3/8
Granada.	1/4	Tarragona.	1/4 d.
Guadalajara.	1/2	Teruel.	1/4
Huelva.	1/4	Toledo.	3/4
Huesca.	1/4	Valencia.	3/8 d.
Jaca.	3/8 p.	Valladolid.	par
Leon.	1/4 d.	Vitoria.	1 d.
Lerida.	1/4	Zamora.	3/8 p.
Logroño.	1/8 p.	Zaragoza.	1/4

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,25.—París, a 8 días vista, 5,20 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—Relatos, barbero y comadron.—A un cobardito mayor.—No siempre lo bueno es bueno.

ANUNCIOS.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôpital-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio critico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clinicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicarla colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exijan los adelantos posteriores ó la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las *Lecciones* explicadas por el gran cirujano de la Francia, se hallan de venta en la librería de Tiesio, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 rs., encuadernados a la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por el 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., ó bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida a cualquiera de las indicadas librerías.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL, sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 800 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francos de porte.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato de una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra. El papel será excelente y los tipos nuevos.

LOS INGLESES TALES COMO SON; carácter, leyes, usos y costumbres del pueblo inglés, y todas sus extravagancias.—Obra original escrita en Londres, por D. Tomás Bertran Soler.

Esta obra consta de 272 páginas en 4.º con muchos grabados.—Su precio 17 rs. vn.

UN MILAGRO Y UNA MENTIRA, historia y vindicación de los mallorquines cristianos de estirpe hebrea: por el mismo autor.

Esta obra consta de un tomo de 160 páginas en 4.º, con grabados.—Su precio, 12 rs. vn.

Los suscritores de El Occidente que deseen adquirir estas interesantes obras, tendrán opción a un 25 por 100 de rebaja en los precios que quedan establecidos.

Se suscribe a las tres obras en todas las principales librerías del reino y administraciones de loterías.

VINDICACION DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA.—Contestación al folleto de D. Enrique O'Donnell; por Nemesio Fernandez Cuesta.

Se halla de venta en las librerías de Sanchez Rubio, calle de Carretas y de la Publicidad, pasaje de Mateu.

Los que deseen recibirla por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra ó sello de franqueo a casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que tomen una docena de ejemplares se les remitirá uno mas gratis.

LO QUE SON LAS MUJERES. Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio.—por J. Stahel; proseguido de la proclama del soldado, por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio, presta a todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia le asegura uno igual en España.

Lo recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende a 4 rs., en la librería establecida en la estación del ferro-carril; en la de Bayly-Baylyer, Príncipe, 11; en la de Duran, Victoria, 3; y en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal.

LA VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES Y marítimos entre Madrid y los principales puertos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferro-carriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. La VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particularmente la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse a la administración establecida en la calle del Prado esquina a la del Baño, núm. 15, piso bajo, en donde darán razón de las facturas que tiene la empresa y de los precios a que se hacen los trasportes.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francas a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

BIBLIOTECA LITERARIA.—EDITOR, LUIS García.—Director, Julio Nombela.

La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses: uno el día 15 y otro el 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en Madrid, 4 en provincias y 6 en Ultramar, si la obra es traducida, y 4 y 5 y 6 respectivamente si fuere original. Las obras sueltas se venderán a 6, 7 y 10 rs. tomo en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas. El Piloto, dos tomos.—Anatomía del corazón, uno id.—Struensee, dos id.—El Espía del gran mundo, tres id.—Dolores, del señor Campomanes, uno id.—El Tulipán negro, uno id.—En prensa. Espallón, de la señora Avellaneda.—Acasos y vicisitudes, del Sr. Campomanes.—Historias extraordinarias, de Edgar Poe.—El Estrecho de los españoles, La Hija de su padre, de Fructuosa.—El Pirata, de Walter Scott.

Sucesivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcón, Gellon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Acuña, Santisteban, Becquer, García Luna y Nombela. Alternarán con las novelas españolas las de los reputados novelistas extranjeros Karr, Musset (Pablo y Alfredo), Dumas, hijo, Noddy, Goulan, Merly, Housaye, Nerval, Sterne, Gautier, Warren, Bulwer, Vigny, Sandeau y otros de no menor reputación.

Puntos de suscripción. En Madrid: en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4; librerías de D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 29; don Alfonso Duran, Empeinado, núm. 3; D. C. Bailly-Baillière, Príncipe, núm. 11; D. A. San Martín, Empeinado, núm. 9.

En provincias: en las principales librerías, o escribiendo directamente al editor, D. Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

En Ultramar: Manila, Sres. Guichard é hijos; Habana, Sr. Charlán y Fernandez, calle del Obispo; en Puerto Rico, Sr. Guzmán.

NOTAS. Primera: A los señores libreros ó comisionados que pidan y abonen diez ejemplares, se les dará, además del 10 por 100 de comisión, uno gratis. Segunda: La empresa de la Biblioteca administrará cuantas publicaciones salgan a luz sin editor, previo un convenio particular con sus autores traductores. Y tercera: Los que se suscriban a la Biblioteca por el segundo semestre del año actual tendrán opción al Almanaque artístico literario de 1859, y a cuantos libros especiales publique la Biblioteca para regalar a sus suscritores en lo que resta de año.

OBRA EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO Cea: con un prólogo, un juicio critico y el retrato del autor.—Publicadas su viuda, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado.

Están impresas con el mayor esmero, en un volumen de 600 páginas, al que acompañan un prólogo biográfico, un juicio critico y un excelente retrato del autor.

Vendese el tomo al precio de 20 rs. por conducto de la redacción de este periódico.

EDITOR RESPONSABLE, C. El Conde de Maule.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro núm. 3.